

EL DESARROLLO MORAL

Reglas morales y convenciones sociales

El desarrollo moral de los niños implica las formas en que llegan a comprender y seguir (o no) las reglas de su mundo social. Las reglas sociales suelen dividirse en dos tipos principales: las *reglas morales* y las *convenciones sociales*.

Las *reglas morales* implican amplios temas de justicia e imparcialidad, protegen el bienestar de los individuos y garantizan sus derechos. En la mayoría de las sociedades no se permite matar, dañar a otra persona o robar las propiedades ajenas.

Las *convenciones sociales* regulan usos sociales como las formas de vestir, el saludo, esperar a que en una cola nos llegue el turno.

Tanto las reglas morales como las convenciones sociales pueden variar de un lugar a otro. Los niños deben aprender, por lo tanto, qué diferencias importantes puede haber entre las reglas de su familia y las reglas de su clase. Adquirir este conocimiento sobre las reglas sociales constituye una parte muy importante del desarrollo del niño.

La investigación contemporánea sobre el desarrollo moral se divide en dos grandes categorías: *la conducta moral*- interés en explicar la conducta del niño- y el *razonamiento moral*-investigar cómo piensan los niños respecto a lo que hacen ellos y los demás.

Modelos sobre el desarrollo moral.

El modelo de Piaget

Piaget utilizó dos métodos distintos para saber para saber cómo se desarrollan las concepciones infantiles sobre la moralidad:

- a) una aproximación naturalista, observación de los niños realizando juegos comunes de calle, como las canicas
- b) presentación de historias de diversas historias que los niños tenían que evaluar de acuerdo con su grado de bondad o maldad.

A partir de la investigación Piaget creó un modelo de desarrollo moral que consta de 4 estadios

1er. estadio (2 a 4 años) los niños no tienen una concepción real de la moralidad .Los juegos de los niños son imaginativos y carentes de reglas formales, aunque a veces pueden inventar ciertas restricciones como parte del juego

2º estadio (5 a 7 años) aparece la idea de seguir las reglas de otro de una forma muy absoluta. Las reglas sociales se consideran heterónomas, o dictadas externamente, órdenes dadas por personas con autoridad, que no pueden cambiarse. Esta segunda etapa se llama del **realismo moral** porque los niños no piensan en cuestionar o cambiar una regla aunque no les guste.

En este segundo estadio los niños muestran una **responsabilidad objetiva**, lo que significa que evalúan las situaciones morales sólo en términos de las consecuencias físicas y objetivas. Otra característica de esta etapa es la **justicia inmanente**. Como los niños creen tan firmemente en la autoridad de una regla, sienten que siempre debe haber castigo cuando no se sigue la regla. Otro aspecto es paso de *las sanciones expiatorias*, que suponen recibir un castigo que constituiría una expiación del acto cometido a las *sanciones por reciprocidad* que van dirigidas a reparar las consecuencias del acto (a partir de los 7 años)

3er. estadio (8 a 11 años) el niño se da cuenta, gradualmente, de que las reglas son acuerdos creados por las personas para ayudar o protegerse unas a otras. El obedecer a

estas reglas es una decisión personal, *autónoma* de cooperar con los demás. Los niños dan, además, importancia a los motivos o intenciones de las personas al actuar, que se consideran tan importantes como los resultados de la conducta. Como la moralidad de seguir una regla se evalúa en relación con otros factores de la situación, este estadio se denomina del relativismo moral.

La evolución del desarrollo moral de los niños se debe a las crecientes capacidades cognitivas de los niños que les permite superar el pensamiento egocéntrico y tener más información al evaluar la moralidad de una situación. Otro aspecto importante corresponde a las experiencias sociales. Las interacciones con sus compañeros de edad se convierten en un importante factor de socialización.

El modelo de Kohlberg

Kohlberg no intentó construir un modelo que tratara todos los aspectos del razonamiento moral. Desarrolló sus dilemas morales específicamente para evaluar el razonamiento sobre la justicia. A partir de su investigación concluye que el desarrollo moral consta de 3 niveles previsible: **preconvencional**- la moral está determinada por las normas externas dictadas por los adultos; **convencional**-el niño acepta las normas sociales porque sirven para mantener el orden y considera que no deben ser transgredidas pues eso traería consecuencias peores; y **postconvencional**,-la moralidad está determinada por principios y valores universales que permiten examinar las reglas y discutir las críticamente. Cada nivel está compuesto de dos estadios, y cada estadio tiene un componente de *perspectiva social*- indica el punto de vista desde el cual se toma la decisión y está relacionado con el desarrollo cognoscitivo del niño; y un componente de *contenido moral* que tiene mayor influencia de las experiencias del niño en situaciones morales.

Los estadios de Kohlberg son similares a los de la teoría de Piaget. También propone que cada estadio forma un conjunto estructurado, siguen una secuencia invariante y la progresión es universal.

El modelo de Turiel

Turiel considera que el razonamiento moral de los niños implica una serie de diferentes campos de conocimiento, siendo los dos más importantes el campo social y moral. El *campo moral* se refiere a los derechos y el bienestar de las personas- temas referidos a la imparcialidad o justicia, como mentir, robar o matar. El *campo social* implica reglas que guían las relaciones sociales entre las personas- ser cortés, llevar la ropa adecuada, etc. El modelo de Turiel afirma que los niños pueden distinguir entre los campos moral y social desde edad muy temprana. La comprensión que tienen los niños de temas dentro del campo moral se cree que proviene de sus interacciones sociales, especialmente con sus iguales, y también con sus padres. La comprensión de las convenciones sociales proviene de sus diversas experiencias en una variedad de entornos sociales, donde las convenciones difieren de un entorno a otro.

El razonamiento prosocial (Eisenberg)

La conducta *prosocial* se refiere a las acciones que tratan de ayudar o beneficiar a otra persona o grupo de gente sin que el agente anticipe recompensas externas; tales acciones implican a menudo algún costo o riesgo por parte del agente. Se han estudiado tres formas de conducta prosocial: compartir, cooperar y ayudar. Muchas de esas conductas podrían tener que ver con lo que se denomina *altruismo*, es decir acciones que benefician a otro sin que uno obtenga ningún beneficio de ellas. Debido a la

similitud entre altruismo y conducta *prosocial*, los investigadores actuales han llegado a utilizar los términos de forma intercambiable.

Incluso los bebés muestran algunos tipos de conducta prosocial, como el llanto empático o el compartir. Con la edad la conducta prosocial generalmente aumenta. Las niñas generalmente son catalogadas como más altruistas por profesores y compañeros. Sin embargo, las diferencias en la conducta real de niños y niñas son pequeñas.

Los factores cognoscitivos y afectivos influyen en la conducta prosocial. El nivel de razonamiento moral así como el punto de vista adoptado desde una perspectiva física, social y afectiva, se correlaciona moderadamente con las acciones prosociales. La empatía- el niño no sólo se identifica sino que además siente las emociones de otra persona, aunque quizá no con tanta intensidad-se correlaciona positivamente con la conducta prosocial de los niños. Se ha descubierto que el refuerzo y el modelado influyen claramente en la conducta prosocial, tanto en el laboratorio como en el entorno natural.

La agresividad o conducta antisocial

La agresión es la conducta que intenta causar daño a personas o propiedades y que no es socialmente justificable. La agresión puede ser verbal- insultar, tomar el pelo, amenazar, La conducta agresiva cuyo propósito es específicamente causar daño y dolor se denomina **agresión hostil** si se realiza en respuesta a la agresión de otro; **la agresión es instrumental** cuando el propósito es obtener algo; **la agresión es relacional** cuando el propósito es dañar o manipular las relaciones sociales, por ejemplo expandir un rumor.

Diferencias en la agresividad debidas a la edad y al género

Hay datos que indican que la agresión física e instrumental prevalece en las edades más jóvenes. Haciéndose más común la agresión verbal y hostil al alcanzar la edad escolar. Las diferencias debidas al género están bien documentadas. Los varones comienzan a mostrar más agresividad durante los años preescolares y continúan haciéndolo durante los años de la escuela elemental. Las chicas despliegan más agresividad relacional que los chicos, comenzando en los años preescolares y extendiéndose en la adolescencia.

En los últimos grados de preescolar la agresividad de los chicos hacia otros chicos se hace cada vez más física en su naturaleza, pero la agresividad de los chicos hacia las chicas cae notablemente. La agresividad de las chicas sigue siendo principalmente relacional y se dirige predominantemente a otras chicas.

Determinantes biológicos

Las explicaciones biológicas han relacionado la agresividad con los niveles en sangre de testosterona, con el temperamento “difícil en la infancia” y con un proceso evolutivo que opera en las relaciones de dominancia

Determinantes familiares y sociales

Los factores situaciones influyen en la agresividad en forma de refuerzo, castigo y aprendizaje por observación. Las familias de niños agresivos entran en una dinámica de funcionamiento de interacciones coercitivas en la que los miembros se controlan unos a otros por medio de formas de conducta agresiva. La violencia en la televisión también aumenta las probabilidades de agresividad

Influencias cognoscitivas en la agresividad

Los niños agresivos aparecen como deficientes en un cierto número de tareas cognoscitivas, que incluyen el razonamiento moral y la empatía. Tienen dificultad para interpretar los indicios sociales, y tienden a atribuir motivos hostiles a otros niños y a elegir respuestas que implican agresividad.

Control de la agresividad

Se han utilizado diversos métodos para intentar controlar la agresividad en los niños. Han dado buenos resultados enseñar a los padres formas efectivas de disciplina e interacción con sus hijos, y también las aproximaciones cognoscitivas dirigidas directamente a cambiar las creencias y actitudes de los niños